

XVII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXII Jornadas de Investigación XXI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VII Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VII Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2025.

¿Qué transferencia?.

Bernasconi, Valentin.

Cita:

Bernasconi, Valentin (2025). *¿Qué transferencia?. XVII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXII Jornadas de Investigación XXI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VII Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VII Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-004/266>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eNDN/SOo>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

¿QUÉ TRANSFERENCIA?

Bernasconi, Valentin

Universidad Nacional de Rosario. Facultad de Psicología. Rosario, Argentina.

RESUMEN

El presente trabajo se propone interrogar la noción de transferencia en el psicoanálisis a partir de una lectura comparativa entre Michael Balint y Jacques Lacan, en el marco de la pregunta formulada por Colette Soler: “¿Qué psicoanálisis?”. El objetivo es analizar cómo las distintas concepciones de la transferencia determinan formas diversas de abordar la técnica y la posición del analista en la cura. La metodología consiste en una articulación conceptual de textos clave de ambos autores, con foco en las implicancias clínicas que se derivan de sus propuestas. Balint sostiene la necesidad de una esterilidad técnica. Lacan concibe al analista como un partenaire estructural, sostenido por un deseo particular y dispuesto a ocupar la posición del “muerto” en el juego transferencial. Esto decanta en que el modo en que se piense la transferencia condiciona el tipo de intervención analítica posible. Las distintas posiciones teóricas y clínicas respecto de la transferencia permiten circunscribir, qué psicoanálisis se practica cuando se ejerce la función analítica.

Palabras clave

Psicoanálisis - Transferencia - Lacan - Balint

ABSTRACT

¿WHICH TRANSFERENCE?

This paper aims to interrogate the notion of transference in psychoanalysis through a comparative reading of Michael Balint and Jacques Lacan, within the framework of the question posed by Colette Soler: “Which psychoanalysis?”. The objective is to analyze how different conceptions of transference determine diverse approaches to technique and the analyst’s position within the cure. The methodology consists of a conceptual articulation of key texts by both authors, with particular attention to the clinical implications that emerge from their proposals. Balint upholds the need for technical sterility. Lacan conceives the analyst as a structural partner, sustained by a particular desire and willing to occupy the position of the “dead” in the transference game. This leads to the conclusion that the way transference is conceived conditions the type of analytic intervention that becomes possible. The differing theoretical and clinical positions regarding transference allow us to circumscribe, at least partially, what kind of psychoanalysis is being practiced when the analytic function is at work.

Keywords

Psychoanalysis - Transference - Lacan - Balint

En 1989 Colette Soler da inicio a un seminario que comenzó a partir de un interrogante: *¿Qué psicoanálisis?* Con ello, Soler comienza a preguntarse qué psicoanálisis se ha practicado hasta ese entonces, qué psicoanálisis practicamos *nosotros* y qué psicoanálisis practican *los otros*. Es una pregunta sobre la técnica. *¿Qué se hace* en un psicoanálisis?

La intención de Soler no es pensar una respuesta para llegar al psicoanálisis, sino que invita a abrirse a las contradicciones. *¿Cómo puede ser que haya más de un psicoanálisis?* *¿Cómo puede ser un psicoanálisis después de Freud?* *¿Y luego de Lacan?* Aun considerando la diversidad en el campo, Soler acuerda que, en un psicoanálisis, sea cual fuere, toda cura pasa por la palabra. Contemplando que son curas, una por una.

En consonancia con esto Lacan ya había bordeado una pregunta de este calibre en *El psicoanálisis y sus relaciones con la realidad* (1956), allí enuncia el siguiente interrogante: *¿qué hace a un psicoanálisis freudiano?* Y dirá que

“Responder a ello conduce hasta donde la coherencia de un procedimiento, [...] la asociación libre [...], impone presupuestos sobre los que la intervención y, principalmente, la que aquí está en causa: la intervención del psicoanalista, carece de asidero”. (Lacan, 1956)

Un psicoanálisis es freudiano no solo por la asociación libre, sino por la intervención del analista. Pero allí hay que destacar además que la técnica no impone ninguna dirección espiritual, excluye las preparaciones, porque, sostiene Lacan palabras más tarde, que lo que se espera de la sesión es justamente lo que uno se niega a esperar. Ya ha hablado Freud respecto a la técnica, indicando su semejanza al ajedrez: sobre el inicio y el final hay puntos de empalme, órganos de garantía. Pero para que el psicoanálisis comience, está la transferencia. Eso es lo que permite que ocurra un psicoanálisis. De allí podrá haber variaciones en lo que se haga con la asociación libre, en esta espera de lo que uno niega esperar, de las intervenciones del analista. Pero para que haya un psicoanálisis, debe haber transferencia. Es aquí donde considero necesario detenerme. Quizá para pensar qué psicoanálisis hace uno.

Sobre la transferencia hay mucho escrito, y con la transferencia se puede hacer cualquier cosa. Entre Freud y Lacan hay muchos analistas, ellos muestran qué tanto se puede hacer con ella. Si retomamos a este último, en la *sesión del 8 de marzo de 1961* Lacan, se pregunta *¿de qué se habla cuando los analistas hablan de transferencia?*, o, en una condensación oportuna para este escrito, *¿qué transferencia?*

Sería una tarea inalcanzable ver qué dice cada psicoanalista sobre la transferencia, pero para los fines de este trabajo me contentaré si puedo esgrimir algo de lo que enuncian sobre la transferencia Michael Balint por un lado, y Jacques Lacan por el otro. Quizá en la diferencia entre caminos uno puede pensar donde está ubicado uno. Quizá allí, uno puede pensar qué psicoanálisis hacemos. Una vez, y una vez más. Mi intención no es determinar qué se hace con la transferencia, sino qué hace un psicoanálisis a partir de ella.

Michael Balint reúne sus estudios en un escrito titulado *Primary love and psycho-analytic technique* (1953), allí habla de la relación de objeto, pero además de la técnica psicoanalítica. Y como es de esperar, dedica más de un escrito a la transferencia. Dentro del libro hay un escrito datado en 1933 titulado *On transference of emotions*. Allí presenta que para él la teoría psicoanalítica ha sido construida por dos hechos clínicos, la resistencia y la transferencia. Sobre la primera menciona que esta se presenta en el paciente al momento de estar asociando donde siente un impulso de no decir la siguiente idea por su carácter negativo (doloroso, ridículo, etcétera). Sobre la transferencia menciona que para operar en ella se necesita un *trained and unprejudiced observer*, lo que sería un observador (o analista, para nuestros fines) entrenado y sin prejuicios, y que hay que estar advertidos que la transferencia está conectada con el campo de las emociones. Particularmente en el amor.

Para Balint la transferencia aparece en objetos. Sean las entradas a recitales que han sido cortadas, ropa usada por alguna otra persona, cualquier cosa, puede usarse para la transferencia. El chiste, la lingüística, los símbolos de instituciones, ocupan un lugar de transferencia. ¿Por qué? Concibe a la transferencia como un fenómeno general, donde siempre hay una circunstancia donde la emoción puede vivirse sin la persona original presente. Y resalta que en ella existe una dimensión económica: dado que nos permite vivir emociones que en otro caso serían cuidadosamente controladas y nos libera de cargas.

Ahora bien, no solo se detiene en la transferencia en la cultura, sino que también se detiene en lo que sería la transferencia para la técnica psicoanalítica. Comienza mencionando que la transferencia no puede ser tan fácilmente vista como ocurre con la resistencia, ¿por qué? Una de las dos personas involucradas tiene que emprender la tarea de comportarse tan pasivo como una bandera, un guante o una puerta. El analista. He allí la escena psicoanalítica.

¿Qué ocurriría si el analista abandona ese rol pasivo? Una cuestión muy trivial, lo que ocurre siempre entre hombres: estaría alegre si es tratado amablemente o enojado si fuese reprochado. De allí la relación psicoanalítica cambiaría a una relación humana de amistad, hostilidad, simpatía, amor, odio o indiferencia. Por otro lado, si el analista puede preservar su pasividad elástica para no desarrollar una relación, entonces el paciente tendrá que hacerlo. Y allí es posible que aparezcan los efectos de la transferencia del paciente.

Se dice que la dificultad del analista es recordar, diferenciar el material entre pacientes o interpretarlo, pero lo difícil es esta pasividad elástica, con la conducta benevolente de la transferencia, con el completo manejo de la contra-transferencia. El tratamiento psicoanalítico requiere una esterilidad bacteriológica, así lo define Balint, la cual es aprendida solamente por el análisis didáctico. El analista no debe caer en las formas de carácter típicas de la persona. Debe mantener la sesión libre de contra-transferencia. Cualquier esfera de la vida, sea religiosa, social, cultural, política, está permeada de emociones transferenciadas originadas por el reservorio del complejo de Edipo plantea Balint.

Considera que la relación transferencial en objetos puede ser leída de una manera mucho más sencilla que al momento de establecerse entre dos seres humanos porque generalmente la segunda persona reaccionará a los sentimientos transferidos y también transferirá sus emociones no-abreactuadas previamente a la primera. La única forma que Balint concibe para operar en la transferencia es el modo estéril de trabajo, el modo elástico de un tacto pasivo, que sería el modo maestro que el analista debe aprender para manejar su transferencia.

En otro de sus escritos, este en colaboración con su mujer Alice Balint titulado *On transference and counter-transference* (1939) se pregunta si la transferencia es traída solo por el paciente o si el comportamiento del analista también juega una parte en ello. Allí reafirma la cuestión esgrimida en su anterior escrito, es decir, que la transferencia puede ser demostrada si un objeto es inanimado, y se vuelve mucho más compleja en una relación humana, salvo que la otra persona de este modo decida no formar parte de ello. De este modo, teoriza que la transferencia podría ser un proceso unilateral que puede desarrollarse sin la asistencia de otra persona, asentando que el analista no debe cooperar bajo ninguna circunstancia a la formación de la transferencia.

Es interesante incluir dentro de este desarrollo teórico considerar lo que plantea Sigmund Freud (2017) en los *Sobre la iniciación del tratamiento*, dirá allí que lo que se diga en el inicio de un tratamiento no importa, con tal que se deje al paciente hacer su relato. Lo único que se exceptúa, es la regla fundamental. Escribe Freud:

“antes que usted comience. En un aspecto su relato tiene que diferenciarse de una conversación ordinaria. Usted observará que en el curso de su relato le acudirán pensamientos diversos que preferiría rechazar [...] Nunca ceda usted a esta crítica; dígalo a pesar de ella. (Freud, 2017. p.135-136)”

Es decir que el analista está allí. Ya influye en la condición de no querer influir, léase, en la impartición de que se hable. Vale la pena exponer en estas líneas que Balint plantea, que lo que nos diferenciaría no es solamente aquel proceder esterilizado, sino que en el medio existe una regla (con dos condiciones). La asociación libre del paciente, amparada en la atención flotante del analista.

Continuando con Balint, comprende que Freud ha trabajado lo suficiente la cuestión de que un análisis no ocurre en el vacío; más sí que se depositan en el analista muchas cuestiones. Sin embargo, hay otras cuestiones que hacen a la transferencia que no han sido dichas públicamente, como por ejemplo la elección del almohadón, el lugar donde sentarse, el modo de cortar la sesión, elementos que por parte del analista están ahí y forman parte del despliegue transferencial. Estas cuestiones Balint las elabora a partir de viñetas en su propia práctica como analista, pero termina concluyendo que no hace una gran diferencia a lo que ocurre en la clínica, porque el paciente más allá del color del almohadón o la posición de los muebles elige hablarle al analista.

Una idea que le sorprende a Balint, es que, pese a que el analista deba ser como rescata de Freud, un espejo bien pulido, hay tantas formas de analizar. Y respecto a esta pregunta de ¿Cómo ocurre un psicoanálisis? Concluye con la idea que la situación analítica es resultado del interjuego entre la transferencia del paciente y la contratransferencia del analista, complicada por las reacciones liberadas entre sí. Si es así, ¿habría análisis estéril tal como lo plantea? ¿es un ideal imposible de alcanzar? La respuesta la puede dar la clínica solamente dirá. Y lo que él esgrime a partir de su clínica es que los pacientes se adaptan a la mayoría de las atmósferas individuales y continúan con su transferencia casi sin perturbarse por la contratransferencia del analista. Eso no cambia mucho, lo que sí cambia para Balint es que el analista debe ser bien adaptado, bien racional, con sus formas sublimadas para aliviar tensiones, espacialmente las que aparecen en sesión. Para el autor, lo más importante en la sesión es que el paciente pueda verse en el reflejo de aquel espejo que recupera de las ideas freudianas, aquello sería el mejor resultado que podría alcanzar nuestra técnica.

Al teorizar sobre la transferencia rápidamente uno se enfrenta con el problema de las intervenciones. Balint es un ejemplo de ello, también Lacan, quien ve en la época que se exige cierto ideal estoico por parte del proceso analítico del lado del analista. En el caso de Balint este ideal no se encuentra muy lejos con aquella esterilidad bacteriológica que el analista debería seguir. Lo que parece ser un punto en común que lee Lacan en la década del 50' es aquella apatía e insensibilidad que el analista debería poseer. De allí se desprende un interrogante que décadas más tarde ha continuado ¿por qué un analista estaría *bien analizado*? O mismamente, ¿por qué estar *bien analizado* haría al analista insensible? Ciertas cuestiones laterales a estos últimos interrogantes aparecen en Lacan al dedicarle un año uno de sus seminarios a *La transferencia*.

En la transferencia el sujeto construye algo por la vía de la ficción, sostiene Lacan (2023) que hay fenómenos psíquicos que se construyen para ser escuchados por este Otro que está ahí aunque no sepa. (p. 203) El analista, en todo caso, debe estar advertido de ello. De que no es él. De que es en él. ¿Por qué? Porque ocupa una posición distinta y porque esta poseído por un deseo. Un deseo más fuerte y mutado. Un deseo *muertado*.

El analista no debe ofrecerse como estoico, apático, insensible, sino que el analista debe darse a jugar cual partida de bridge. ¿Qué hacer frente a la transferencia? En Balint podría condensar uno que se debe ofrecer como un espejo bien pulido y estéril. En Lacan como un jugador de bridge. ¿Por qué? El analista debe jugar al juego *{aider de jeu}* de ayudar al sujeto a encontrar qué hay en el juego de su partenaire (p. 217). Debe prestarse a esa ficción ocupando el rol de muerto, debe hacer de *{jouer}* muerto como en el bridge. No pretendo entrar en la cuestión tan viva del muerto, sino plasmar que en el bridge, juego de a 4 personas, uno hace de muerto y ofrece sus cartas a cielo abierto, boca arriba. Y su pareja, que se encuentra siempre en frente, debe pensar que hace con eso que se le presenta. En todo caso, jugar al muerto *{aider de mort}* sería colaborar en esa colecta de bazas.

Preguntarse por la técnica psicoanalítica es preguntarse uno por uno, es sostener ese margen de libertad inaugurado por Freud con sus histéricas. La pregunta por ¿qué transferencia? (y por tanto ¿qué psicoanálisis?) es un interrogante que merece ser abierto. Es esta misma apertura la que ofrece aire fresco a la clínica psicoanalítica y una constante invitación a revisar qué hace uno en un psicoanálisis.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Balint, M. (1953). *Primary Love and Psycho-Analytic Technique*. London: Hogarth Press.
- Balint, M (1933). On transference of emotions. *International Journal of Psycho-Analysis*.
- Balint, M., & Balint, A. (1939). On transference and counter-transference. *International Journal of Psycho-Analysis*.
- Freud, S. (2017). Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico. En *Obras completas* (Vol. XII). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (2017). Sobre la iniciación del tratamiento. En *Obras completas* (Vol. XII). Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J. (2023). *El Seminario, Libro 8: La transferencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1956). El psicoanálisis y sus relaciones con la realidad. En *La pregunta clínica Freudiana*. Buenos Aires: Manantial.
- Soler, C. (1989). ¿Qué psicoanálisis? Seminario dictado en París. Colección "Orientación Lacaniana". Edita EOL: AMP.